6322

O EL FRAILE HA DE SER LADRON

T.
6322

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

O EL FRAYLE HA DE SER LADRON, O EL LADRON HA DE SER FRAYLE.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

BIBLIOTECA NACIONAL

Hablan en ella las personas siguientes.

San Francisco.	*Turin.*	*Margarita.*
Bruno.	*Floro.*	*Laura.* *Julia.*
Luquesio.	*Roberto.*	*El Gobernador de Assis.*

)(JORNADA PRIMERA.)(

Salen Luquesio, Bruno, y Turin con pistolas.

Brun. Luquesio, en trances tan fuertes,
què soberbia no se humilla?
Luq. Por Dios, que la fortunilla
hace en los dos muchas suertes.
Todo lo havemos vendido:
què harèmos, Bruno, que solas
nos quedan estas pistolas,
que nuestra defensa han sido?
Huyendo de la justicia,
aqui en el campo bien puedo
decirlo todo sin miedo.
Brun. De los dos tiene noticia
esse hombre casi Divino,
esse Serafin llagado,
esse Francisco, y ha dado
en decir un desatino.
Dice, que no es verdadera
la tuya, ni mi amistad,
y que seràs de verdad
mi amigo, quando yo muera.
Luq. Luego ahora no lo soi?
Ha que graciosa porfia!
Brun. De tu fineza, y la mia,
seguro, Luquesio, estoi,
si no ha sido por ventura
ofensa haverte callado
un amor, no sin cuidado,
que es tan divina hermosura;
que ni ahora te la digo,
porque en viendola la amàras;
y amandola despreciàras
la fee del mayor amigo.
Luq. Dixote Francisco à ti,
que yo no he de ser de veras
tu amigo hasta que mueras?
Brun. No, que èl no me ha visto à mi,
mas dixoselo à mi dama,
que como somos dos hombres,
cuyos hechos, cuyos nombres
publica à voces la fama,
hablaron por la noticia
de nosotros. *Luq.* En efeto

© Biblioteca Nacional de España

me has callado tu secreto?
No tienes, Bruno, justicia:
quierete ella mucho? *Brun.* No,
que à otra dama con cautela
suelo hablar, y no me zela.
Tur. Ahora, pues, quiero hablar yo.
Bruno, tu dama es señora,
pero ya en Asis se suena,
que es segunda Magdalena,
no convertida hasta ahora.
Pues què muger de esse humor
querer sin regalos quiere?
Quieres que te ame, y te zele,
pues trueca en plata esse amor.
Dale à ella, arderà el fuego,
y serán todas las llamas,
porque das, no porque amas;
dale à otra, y veràs luego
zelosa à la ingrata bella;
no porque à otra quieras mas,
sino porque à otra le dàs
lo que havias de darla à ella.
Tur. Què la ha de dar quien no es
dueño, voto à Dios, de un real?
Luq. Si ella es muger principal,
no atenderà al interès.
Tur. Essas son las de mas precio,
porque consigo le miden;
ya toman todas, y aun piden;
y si replica algun necio,
que las mugeres de bien,
que corresponder esperan,
se obligan de que las quieran;
pero no de que las dèn.
Responden mui advertidas,
con que de este aprieto salen,
que quieren que las regalen
para creerque son queridas.
Luq. Donde comeremos oy,
q̃ es lo que importa? *Tur.* No hallo
otro remedio que hurtallo.
Brun. Pensando en Francisco estoi,
y no alcanzo en què havrà ido;
que sea este Frayle tan pobre,
que gaste tanto, y le sobre!
Luq. Yo te juro, que no ha sido
mui mala su habilidad;
dice, que à enseñarnos viene,
pobreza, y èl no la tiene.
Brun. Pues và de temeridad.
Dase en la frente.
Tur. Cosa de frente, y de mano.
Brun. Turin, valerme imagino
de esse hombre tan divino,
ù divino tan humano.
Tur. Mas que damos en Beatos,
que es arbitrio singular,
para tener que gastar.
Brun. Por Dios que esso pienso à ratos.
Luquesio, à espacio lo digo,
porque temo que te rias:
Frayle he de ser unos dias,
y tu lo has de ser conmigo.
Luq. Frayles los dos? Bravo intento!
Tur. Ea, el debe de querer
ir à la sopa. *Brun.* Hasta ver
con què fin, y en què Convento,
aunque nuestros casos sabes,
no has de esperarte, Turin.
Tur. Pues di el Convento, y el fin;
y callarè hasta que acabes.
Brun. Ya ves esta Religion
de Francisco, esta Orden nueva;
tan humilde, que se lleva
los ojos, y el corazon.
Estos pobres tan amados
de todos, estos sayales,
que son galas Celestiales
de unos pobres mui honrados.
Pobres dixe, pienso yo,
que al rico de mas poder
le faltarà que comer,
y à un Frayle Francisco no.
Todo entre todos lo adquieren;
ya entre los Turcos estàn,
porque son como San Juan,
que hasta los Moros lo quieren.
El señor, el alto, el baxo
tienen por felicidad:-
Luq. Quieres vèr si esto es verdad?
Perdoname si te atajo.
Yo iba à cierta Aldea un dia
mui bizarro à vèr alli
una dama à quien servi,
llegue à un sitio, donde havia
un Donado, y un Pastor,

el

© Biblioteca Nacional de España

el qual porque alli encontrè
un Frayle Francisco à pie,
me dixo: Pardiez, señor,
galan sois, mas esta gala,
el pardo tayal la excede;
pero id con Dios, que oy no puede
sucederos cosa mala.
Por què? dixe, y del aprisco
respondiò mui confiado,
porque haveis oy encontrado
un Frayle de San Francisco.
Brun. San Francisco dixo? *Luq.* Està
su virtud tan recibida,
que el Pastor piadoso, en vida
le canonizaba ya,
Mas yo, que me riò, y callo,
sin hazer caso de nada,
por proseguir mi jornada,
la espuela apliquè al caballo.
Era algo obscuro el camino,
anocheciò, y me perdi,
y dandome al diablo à mi,
y al Pastor que me previno
de no tener mal sucesso,
llegue à la Aldea mui tarde,
y Dios nos guarde, y no guarde,
que à escoger le doi en esso.
En aquel tiempo no mas,
que perdido rodeè,
dicen que un viento, essa fue
furia no vista jamàs.
Derribò por el cimiento
la casa, y el edificio,
que fue en fatal precipio
su ruina, ò su escarmiento.
A la dama, y otra gente
debaxo de sì cogiò;
pues estaba bueno yo
para morir de repente.
Porque sucediò de modo;
que si alli el caso me toma,
no huvieramos ido à Roma,
sino al Infierno por todo.
Brun. Milagro fue? voi al fin,
que esso todo es devaneo,
siempre que los Frayles veo
deste humano Serafin,
pienso que por alto modo,
al mundo un encanto hizo;
y que es por algun hechizo,
dueño de nada, y de todo.
Pues sin tener que olvidar,
viña, cortijo, ni huerta,
casa, ni otra hacienda cierta;
tiene con que sustentar
Familia tan estendida,
y es de todos tan amado?
Tur. De suerte, que ha hechizado
à todo el mundo? En mi vida
tan gran disparate he oido.
Brun. No suele tal vez quien ama,
dar un hechizo a su dama,
para ser de ella querido?
Luego no discurro mal,
si en quererle todos fundo,
que ha dado Francisco al mundo
un hechizo universal?
Pues si hai hechizo secreto
para que todos le den
su hacienda, y los quieran bien
siendo Frayles con efecto,
havemos de vèr, y oir,
como ladrones de casa,
lo que allà dentro les passa;
y en sabiendolo salir,
y usar del arbitrio acà.
Tur. Ay frenesì tan extraño!
Brun. Turin, en el mismo engaño
escondido otro ardid và,
porque te dirè un deseo,
que tuve mas de una vez;
siempre que esta Descalzès
de Frayles Franciscos veo,
saber de algunos quisiera,
pues nos los alaban tanto,
si es allà en su Celda Santo;
como parece aca fuera.
Què quando me veo à mi
con tantas culpas, y luego
la virtud de un Frayle Lego
elevado sobre ti!
Aunque sea mas Religioso,
no he de creer sin que lo vea,
siendo ambos hombres; que èl sea
tan Santo, y yo tan vicioso?
Y assi, por averiguar,

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

como de casa, si son
dentro de la Religion
de vida tan exemplar.
Y por saber, voto à Dios,
este hechizo, si lo es,
hemos de ser por un mes
Frayles Franciscos los dos.
Luq. Dame de termino un año
para santiguarme. *Tur.* Advierto,
Bruno, tu arbitrio, y es cierto,
que es de buen gusto el engaño;
pero mucho mas me inclino,
à que dèmos en ladrones,
que en dos, ò tres ocasiones,
que salgamos al camino
àdos, ò tres Mercaderes,
podrèmos enriquecer.
Brun. Pues yo, por mi parecer,
siguiera ambos pareceres;
sè tu Ladron estos dias,
que yo soi Frayle, sepamos
de todo, y despues sigamos
tus quimeras, ò las mias.
Tur. Un Frayle me ha de caber,
ir, y executarlo presto.
Luq. Linda lo has dispuesto;
de modo, que tu has de ser
Frayle, mientras yo Ladron?
Ahora, pues, caigo en la cuenta;
voto à Dios, Bruno, que intenta
la muerte esta division,
que como siendo ambos uno,
se debiò en union tan fuerte
el valor de ambos? La muerte,
que no perdona à ninguno,
como viò que no bastaba
contra esta union su poder,
conociò, que havia de ser,
mientras juntos nos hallaba,
impossible à su pesar
en nosotros el morir,
y quierenos dividir,
para podernos matar.
Brun. Razon es que assi lo creas;
pero si en mi alma vives,
en ella de mi recibes
la immortal que en ti deseas.
En ti, porque al cuerpo unida,
vive el alma racional;
por ser el cuerpo mortal,
es mortal tambien la vida,
y no lo pudiera ser,
si con sola alma vivieras:
luego, Luquesio, aunque mueras
en ti mismo; por tener
lo mortal del cuerpo en ti;
en mi, porque en mi alma estàs,
tienes lo immortal no mas,
no puedes morir en mi?
Luq. Toma esta mano. *Brun.* Esta mia
te doi, y por Dios te juro,
y por ti. *Luq.* Ya estoi seguro.
Brun. De estar en tu compañia
siempre. *Luq.* Yo prometo à Dios,
y à ti, de en qualquiera parte
seguirte y acompañarte.
Brun. Yo por mi y por Dios lo acepto.
Tur. De modo, que Bruno ha de ir
à ser Frayle, voi con èl.
Luq. Ya que animoso, y cruel
tu consejo he de seguir,
dõde irè à hurtar? *Brun.* Yo me obligo;
que Floro, y otros que habitan
en este monte, te admitan
por compañero, y amigo,
que aun oy me esperan à mi
para ser su Capitan.
Luq. Hablales luego, si estàn,
Bruno, tan cerca de aqui.
Brun. Vamos à buscarlos: pues:
mas aguarda, que ellos son.
Luq. Ya por un mes soi Ladron.
Brun. Y yo Frayle por un mes.
Salen Floro, y Roberto, vandoleros.
Flor. En tanto que no soi de Laura esposo,
y que ser Vandoleros es forzoso,
ya, Roberto, te digo,
q̃ oy sin duda vendrà Bruno mi amigo;
que para Capitan es estremado,
porq̃ es valiente, astuto, y desalmado.
Rob. O venga Bruno, ò venga,
quien tantas partes como Bruno tenga.
Luq. Esse soi yo, porq̃ ambos somos uno,
yo tengo tantas partes como Bruno,
yo conozco este monte:
que medi con mi vista su Orizonte,

de

© Biblioteca Nacional de España

de fieras, es entre el silencio mudo
toda esta sierra domicilio rudo;
pero en aquella gruta,
bobeda tosca, arquitectura bruta,
sobre quien, si grosseros estos riscos,
en fin son naturales obeliscos,
à donde es cada quiebra una ventana,
y cada fuente, que del centro mana,
en que el Sol rebervera
del liquido crystal su vidriera;
y aquel peñon, que la señala ahora,
Relox de Sol para saber la hora;
porque la luz primera al Sol se debe,
y el arbolillo à quien el ayre mueve,
sobre aquel risco, ò torre,
veleta para vèr que viento corre,
à mi, que vengo à ser por mis hazañas
Principe salteador de estas montañas,
pienso, que como aparte
la gran naturaleza, no sin arte,
con el buril del tiempo tan despacio,
rompiendo peñas me labrò Palacio,
q̃ à quien los mismos siglos lisongean,
ya son los que han de ser antes q̃ sean.
Flor. Bruno, què dices? *Brun.* Digo,
q̃ es cierto lo que dice, y q̃ es mi amigo,
Rob. No sabrèmos quien eres?
Luq Escucha atento si saber lo quieres.
Rob. Bizarra es su altivez.
Flor. Bravo es modo.
Luq. Algo dirè de mi, pero no todo.
Ya, nobles Soldados mios,
mios he dicho, y Soldados,
que ya mientras vuelve Bruno,
como Capitan os hablo.
Yo, pues, à pesar de Italia,
Luquesio Guelfo me llamo,
cabeza de mi linage,
y corazon de este vando.
Tan noble como el que mas;
mas desto haced poco caso,
que son meritos agenos
los de los antepassados.
Tan valiente, tan valiente,
por Dios, que no tengo à mano
con quien poder compararme,
porque Anibal, Alexandro,
Hector, Aquiles, Pompeyo,
Cesar, Scipion, y quantos
hizo pretentes la fama,
en siendo yo, se passaron,
y aun no se sabe si fueron.
Soi, pues, tan valiente, en vano
procuro buscarme exemplo,
que aun yo mismo comparado
commigo mismo, à mi mismo
cada instante me aventajo;
y assi el yo, que fui el primero,
quando despues le comparo
con el yo que soi despues,
ya tambien yo me he passado;
y he dexado de ser; luego,
ni yo à mi mismo me igualo,
pues yo mismo antes que yo,
aun siendo yo no era tanto?
Yo soi aquel, que llamaban
el prodigioso, ha dos años,
si no supisteis el cuento,
le referirè de passo.
Salì de Assis, patria mia,
despues de aver muerto à Claudio
Jebelino, era el portento
de Italia, Cesar su hermano,
que fiandose à si solo
la venganza de este agravio,
saliò tan gigante encima
de un bruto Andaluz; tan blanco,
que pensè, que el polifemo
sobre algun monte animado
de crystal, ò pesadumbre,
sobstenida sobre quatro
columnas moviles todas,
fabrica viva de marmol.
Pensè, digo, quando vi,
que amenazaba los Astros
sobre este Oylmpo viviente
aquel promontorio humano;
que de su Dama ofendido,
por zeloso, y por tan alto
estaba para tomar
todo el Cielo con las manos.
El blanco, pues, hypogrifo,
vivaz incendio nevado,
ò fuego con alma de ayre,
era tan nube volando,
ò tan nieve, que quiz à

por

© Biblioteca Nacional de España

por no parecer pedazo
del Apenio admitida
con belleza, por lo vario,
uvas, como moscas negras,
que eran sobre el alabastro,
guarnicion de enano, è eran
carboncillos olvidados,
que entre la blanca ceniza
de la piel, emulo al rayo,
los perdonò por pequeños,
ò los perdonò por raros.
Batiò el azicate Cesar,
rompiò el hijar al caballo,
enristrò la lanza, y yo,
contra todo este aparato,
mirèle, y caydse muerto;
pero puseme una mano
sobre uno de los ojos
luego que volvi à mirarlo,
que siendo los ojos dos,
y no mas que uno el contrario,
huviera sido flaqueza,
que le acometieran ambos:
el irracional Atlante,
que aquel Olympo pesado
sustentaba, descansò,
porque de la silla abaxo
diò en tierra, acudieron luego
una tropa de criados,
quisieron acometerme;
pero arrojèlos tan alto,
que ha dos años que subieron,
y hasta ahora no han baxado.
Hallòse alli la Justicia,
quiso prenderme, y tomando
yo el caballo del vencido,
con risa, y sin sobresalto
volvi à todos las espaldas;
y ellos, ò necios, ò ingratos,
à mi piedad me seguian,
sin reparar los cuidados,
que de lastima de todos
iba huyendo de matarlos.
Escapème, y ofrecieron,
ò mil, ò dos mil ducados
à quien me prendiesse; y yo,
porque algunos se escusaron
con que no me conocian,
embieles un retrato;
pienso, que haviendole visto,
si no de temor, y espanto,
de respeto se murieron;
porque fuera desacato
querer estar ellos vivos,
donde estaba yo pintado.
Estas muertes, y otras pocas,
que de estas se originaron,
à mi, y à Bruno nos traen
fugitivos, y arrastrados;
no porque Bruno, supuesto,
que no se hallaba à mi lado,
tuvo parte en estas muertes,
sino porque es tan bizarro,
que me sigue, y no me ha dicho
en què le estoi obligado,
por no obligarme à la paga,
quando assi me esta obligando:
no es accion gratuosa en todo,
algo tiene de contrato
referir el beneficio;
pues quien le divulga vano,
ya en esta accion por lo menos
parece que de contado
quiere el agradecimiento,
ò el interès del aplauso.
Perdimos nuestras haciendas;
y Bruno, en fin, procurando
arbitrios, và por un mes
à ser Frayle Franciscano,
porque dice, que estos Frayles
todo el mundo han hechizado;
y va à saber el hechizo,
para hacer èl otro tanto.
Estos somos Bruno, y yo;
pero los tres peleando,
no serèmos las tres furias,
sino trescientos mil diablos.
Este monte nos alvergue,
sea desde oy este passo
tan fatal, que mueran todos;
nadie ha de ser reservado.
No ha de quedar hombre vivo
de todo el linage humano,
sino los dos, y yo, y Bruno,
y cierta dama, milagro
de hermosura, porque de ella;

© Biblioteca Nacional de España

y del infelice brazo
proceda otro mejor mundo,
que el que ay ahora es mui malo;
aunque si yo en èl me quedo,
por Christo que es elcusado,
que haya mas mundo que yo,
pues yo por mil mundos valgo.
Rob. Viva el gran Luquesio. *Flor.* Viva,
que por lo heroico, y lo bravo
ha passado de valiente
mas allà de temerario.
Tur. Passeabase en Sivilla
cierto Doctor Barrenado,
y un amigo suyo, y esse
oyendo à cierto muchacho,
vender cascos de membrillo,
que decia pregonando:
los buenos cascos à dos,
muchas veces, y mui alto.
Le dixo al Doctor su amigo,
à dos dan los buenos cascos:
Doctor, tomad mi consejo,
y aprovecha del barato.
Brun. No es Francisco aquel q̃ viene
por la siesta fatigado
azia aquel pozo? *Luq.* Si busca
algunos Samaritanos.
Brun. Turin, hemos de ser Frayles?
Pues vente commigo. *Tur.* Vamos.
Brun. Si no nos vieremos mas
en el Convento te aguardo.
Luq. Claro esta que irè à buscarte.
Tu. A Dios, y à mas vèr, hidalgos. *vas.*
Flor. Por saber nuevas de Laura,
voi cõ Bruno. *Brun.* Ni mi engaño,
ni el amor de Laura sabe,
conviene hablar con recato.
Salen Margarita, Laura, y Julia con capotillos.
Jul. Este es buen sitio, aqui ay sõbra.
Laur. Descansèmos aqui un poco,
y proseguirè mis quexas.
Marg. Di, que con gusto las oigo.
Laur. Ya sabes:- *Marg.* Sè que estuviste
capitulada con Floro,
que oy dicen que es Vandolero;
porque matò à Marco Antonio;
Sè que èl te quiere mui fino,
y deser ser tu Esposo,
y que tu adoras à Bruno,
q̃ te ha engañado. *Luq.* No ignoro,
que me engañò, y te queria,
pues sè que amante alevoso,
por darte zelos me hablaba.
Marg. Yo no puedo hacer estorvo;
que yo le engañaba à èl,
como èl à ti. *Laur.* Yo, en fin, lloro
su ingratitud, y mis zelos.
Rob. Aqui ay victoria, y despojos.
Luq. Si, mas què deidad es esta?
Donde vas, divino monstruo
de hermosura? *Mar.* Estos no quierẽ
sino nuestras joyas de oro:
detèn, hombre, essa pistola.
Luq. Detèn tu, muger, los ojos,
que ellos matan con sus rayos;
mas que ella con los de plomo;
di, donde vas, y quien eres?
Marg. Espera, ya te respondo,
Margarita de Cortona,
que hasta mi nombre es precioso;
soy yo; la que và commigo
es mi amiga Laura Adorno,
primera beldad de Italia:
sobre los pesados hombros
de este monte està una Villa;
retiro nuestro gustoso:
ibamos allà, tenemos
la casa en Assis, y somos
del Castillo de Albiano;
quieres mas? *Luq.* Sabeis què noto?
que no os turban Vandoleros.
Marg. Yo pocas veces me assombro
de los hombres, un dolor
de costado peligroso,
una sentencia de muerte,
un rayo del Cielo, un toro,
una casa que se cae,
un baxel que se va à fondo;
son los riesgos que yo temo,
que unos hombres como estotros;
que solo son diferentes,
en que yo no los conozco;
ò me llevaràn la hacienda,
si vienen à hacer el robo,
ò me dexaràn el gusto

de

© Biblioteca Nacional de España

de ver que los aficiono.
Luq. Por Dios, que tienes despejo,
quedate aqui con nosotros
seràs Reina de estos valles,
y Emperatriz de estos sotos.
¡Ves, Margarita, esse monte,
que siendo el mayor de todos,
es tan Rei, que en su presencia
fueran Infantes los otros?
¡Ves esse valle galan,
cuerdo entre los campos locos,
que oy favorecido teme,
que el mismo tiempo invidioso
trueque esperanzas de Abril
en sequedades de Agosto?
¡Ves este roble soberbio,
que à los embates soberbios
del Aquilon, y del Austro,
es vejetativo escollo?
¡Ves aquella humilde casia,
arrastrada al primer soplo,
que el viento mas enojado
la dice: Yo te perdono?
Pues yo en la constancia imito,
y en los rendimientos copio
estos nombres, ò atributos,
que en mi à tus pies perficiono.
Pues valle en lo recatado,
y monte en lo poderoso;
si como el roble soi firme,
como la casia me postro.
Marg. Ves esta lasciva yedra,
que por falta de aquel olmo
yace arrastrada, aunque muchos
la rogaràn deseosos?
Ves aquellas verdes hayas,
sobre aquel pradillo, ò solio
de esmeraldas, cuyas dichas
murmuran tantos arroyos?
Pues yo soi, por mis verdores,
haya, à quien murmuran todos,
y yedra para el cariño
del nuevo galan que adoro.
Luq. Nuevo galan? *Mar.* Y mui nuevo.
Luq. O, què grossero es el tronco,
que se ha negado a tal yedra!
Mar. Parece que me enamoro,
y que el galan nuevo es èl;
rindome, pues, à mi antojo;
como te llamas? *Luq.* Luquesio.
Marg. Por la fama te conozco:
no es Bruno tu amigo? *Luq.* Si.
Marg. Ya sabràs, que es mui zeloso;
no le digas, que me hablaste,
porque harà estremos de loco.
Luq. Luego tu galan es Bruno?
Bien dixo, que era notorio
el peligro en tal belleza,
mi amor fue un amago ocioso
de la esperanza, un aliento
exhalado al primer soplo:
dissimulemos, paciencia,
que este concepto amoroso,
ni pudo ser parto à luz,
ni dexar de ser aborto.
Lau No es aquel Floro? *Mar.* Si, Laura.
Laur. Ya sabes, que dèl me escondo,
ven aprissa. *Mar.* A Dios, Luquesio:
ya he dicho, que me recojo
en la Aldea, allà te aguardo. *vas.*
Luq. Ay, Bruno, en el alma toco
el peligro, y la fineza,
decid con ècos sonoros,
montes de Assis, que no ha havido
en este siglo, ni en otro,
ni amigo mas verdadero,
ni amante menos dichoso.

Sale Floro.

Luq. Floro, donde queda Bruno?
Flor. A buscar fue cuidadoso
à Fray Francisco, y perdiòle,
que sentado sobre el pozo
le dexo ahora con Laura,
lleno de sudor, y polvo.
Quise llegar, y aunque humilde,
secretamente imperioso
me mandò que no llegasse;
y sibien entre el enojo,
el respeto à un Serafin,
ò fue forzado, ò forzoso;
dixe entre mi, no sin zelos;
aunque viste el sayal tosco,
son las llagas de sus manos
dos rubies tan preciosos,
y estàn las manos con ellos
tan abiertas, que no tomo

para

© Biblioteca Nacional de España

para competidor mio
amante tan manirroto:
y él me dixo, aunque sin duda,
matáras á un Religioso
de mi Orden, no soi yo:
quedè turbado, y absorto,
y huyendo dél dexè á Laura.
Luq. Matale tu, y de esse modo
has cierta la profecia,
que él viene alli presuroso.
Sale San Francisco.
Franc. Aqui he de esperar á un Angel:
gran Dios, vuestro auxilio invoco.
Luq. Tengase, Padre. *Franc.* Quien es?
Luq. Vn Ministro de la muerte.
Franc. Mejor ha de ser tu suerte,
mi vida es poco interés.
Luq. Vida, y dinero á los tres
darà todo passagero;
y un Frayle, quando yo quiero
ser de todos homicida,
podrà darnos buena vida,
ya que no nos dé dinero.
Franc. No te está á ti bien matarme.
Luq. Y estame mal? *Franc.* Si, que estriva
tu remedio en que yo viva.
Luq. Luego matarte, es quitarme
el remedio que has de darme?
Franc. Cortaràs tu por ventura
la mano del que te cura?
No, que fuera loco intento
quitarme el mismo instrumento
con que sanarte procura.
Manos de Dios, que se ven,
son los hombres, solas dos
tiene el hombre, y muchas Dios,
pues cada vida con quien
puede Dios haceros bien,
mano es de Dios, no hai dudar:
luego en el mismo quitar
la vida de un hombre, es llano;
que à Dios le quitais la mano,
con que os pueda remediar.
Luq. Mano de Dios es la vida
de qualquier hombre? *Franc.* Si, amigo,
por èl puede usar contigo
de piedad, luego no impida
su remedio el homicida.
Luq. Pues, Padre, si esso es assi,
quiero en vuestra vida aquí,
que quizá no serâ en vano,
dexarle á Dios una mano
con que me remedie à mi:
idos con Dios. *Rob.* No tan presto:
desnudemosle. *Luq.* Esso no,
que ya debo mirar yo
por esta vida en que ha puesto
Dios mi remedio. *Brun.* Qué es esto?
si assi robas? *Luq.* Bien està,
no hableis palabra. *Rob.* En fin, ya
le dexamos libre? *Luq.* En fin.
es Frayle de un Serafin,
tiene alas, y se nos va?
Vanse, y salen Turin, y Bruno.
Brun. Turin, el Frayle se vino
por otra parte. *Tur.* Es assi.
Brun. Por si volvió por aquí,
vuelvo otra vez al camino;
mas alli está, vive el Cielo.
Franc. Vos podeis hacer, Señor,
un Angel de un pecador.
Tur. Sabes, Bruno, qué rezelo?
dicen que este Frayle alcanza
los pensamientos, y entiende
quien el Avito pretende
con mal fin. *Brun.* Graciosa chanza!
Tur. Pesaráme que nos dé
su Reverencia en el chiste.
Brun. Essa necedad creiste?
Tur A vér me dicen que fue
un mozo, y otro ha dos dias,
ambos con malos intentos,
y les vió los pensamientos.
Brun. Qué gentiles profecias!
la facil credulidad
del vulgo havrá introducido
essa hablilla. *Tur.* Esso havrá sido.
Brun. Yo hablo á su Caridad.
Franc. El Angel que espero es este.
Brun. Padre, pudieramos ser
Frayles los dos? *Fran.* El poder
del Señor se manifieste.
Brun. Qué dice? Que nos darâ
el Avito? *Franc.* Al mismo punto.
Tur. Yo tambien se lo pregunto;
y à mi tambien? *Franc.* Claro està,
que la Religion es Madre
del que à Dios servir pretende.
Brun. Qué dices, que bien entiende
los pensamientos el Padre?
Tur. Ahora digo que es chanza.
Brun. Francisco, diz que tenia
el Don de la profecia.
Franc. Bruno, tu has de hacer mudanza
de estado, y assi es forzoso,
que mudes tambien de nombre:
ya eres Fray Angel, que el hombre,
que quiere ser Religioso

© Biblioteca Nacional de España

de hombre en Angel ha mudado.
Brun. El nombre me viene á pelo.
Tur. Angel caido del Cielo.
Bruno, por un gran menguado
tengo á su Paternidad,
y diz que es un Serafin.
Franc. Como os llamais vos? *Tur.* Turin.
Franc. Nombre teneis de Ciudad,
que mysterio manifiesta:
mudad solo el nombre vos,
siendo una Ciudad de Dios,
que esté sobre el monte puesta.
Tur. Fray Ciudad de Dios me llamo.
Bru. Yo Frai Angel? *Fran.* Angel, pues,
es tu nombre. *Tur.* Y como que es
un Angelico mi amo.
Franc. Por esso le doi tan presto
el Avito. *Tur.* El la mamó:
gentil Profeta! *Brun* Angel yo?
Tur. Bruno, qué dixera desto
Margarita de Cortona?
Brun. Si ella quisiere, algun dia
me verá en la Porteria.
Tur. No faltará una fregona,
que á Margarita acompañe;
y tambien por caridad
busque al Padre Fray Ciudad,
que como el nombre la engañe.
Havrá dama que me quiera
en la misma Delcallez,
por pensar que de una vez
quiere una Ciudad entera.
Brun. Padre, aunque yo, claro está,
estaré en el Noviciado,
vendrá á verme con cuidado
un gran amigo, y será
forzoso que hable commigo,
que la amistad no se olvida
en la Religion. *Franc.* La vida
te ha de costar esse amigo.
Brun. La vida, de qué manera?
si yo soi fino, él lo es mas.
Fran. Pues, Bruno, tu morirás,
porque Luquesio no muera.
Brun. Qué dices? *Tur.* Que de la suerte,
que ha adivinado el intento,
con que vamos al Convento,
adivinará tu muerte;
pero no es bueno, que ya
quiero á este Frayle muy bien.
Brun. Y yo le amo ya tambien.
Tur. Tu has dado en ello, él nos dá
á todos algun hechizo.
Brun. Es lo exterior desta gente,
tan santo, y tan penitente,
que siempre me satisfizo,
mas no hayas miedo que sea
dentro del Convento assi.
Franc. Ya es hora, vamos de aqui,
que en mi casa me desean,
y en llegando os quiero dar
el Abito luego. *Brun.* Vamos,
lindamente negociamos:
con ardid tan singular
he de saber lo que passa
dentro de la Religion,
sabré el hechizo, y quien son
los Frayles dentro de casa.

JORNADA SEGVNDA.

Salen San Francisco, Bruno, y Turin, ya de Frayles.

Franc. Angel, aunque entraste aqui
por un mes solo, has passado
el año de Noviciado.
Brun. Yo por un mes? *Franc.* Angel, si,
triste estos dias estas.
Brun. Turin, q̃ dices? *Tur.* Que he sido
un año Frayle fingido,
y que no he de serlo mas.
Brun. Qué haré?
Franc. Tu tristeza es mucha;
y assi divertirte quiero
con un caso verdadero,
que sucedió en Roma, escucha.
Cierto Labrador cogia
mucho trigo, y otro á quien
le acudia menos bien,
con la invidia que tenia
le puso pleito, en que dixo,
que no daban la mitad,
aunque eran de igual bondad
las tierras de su Cortijo,
y que lindando las unas
con las otras, sin encanto,
era impossible que tanto
distassen ambas fortunas.
Y assi, que aquel Labrador
con sus hoces esquilmaba
todo el campo, y malograba
á los demás su labor.
Fue á su casa sin tardanza
el acusado hechizero,
y traxo todo su apero,
y gente de su labranza.
Y en fin, por dexar conclusa
la demanda de una vez,

© Biblioteca Nacional de España

de hombre en Angel ha mudado.
Brun. El nombre me viene á pelo.
Tur. Angel caido del Cielo.
Bruno, por un gran menguado
tengo á su Paternidad,
y diz que es un Serafin.
Franc. Como os llamais vos? *Tur.* Turin.
Franc. Nombre teneis de Ciudad,
que mysterio manifiesta:
mudad solo el nombre vos,
siendo una Ciudad de Dios,
que esté sobre el monte puesta.
Tur. Fray Ciudad de Dios me llamo.
Bru. Yo Frai Angel? *Fran.* Angel, pues,
es tu nombre. *Tur.* Y como que es
un Angelico mi amo.
Franc. Por esso le doi tan presto
el Avito. *Tur.* El la mamó:
gentil Profeta! *Brun* Angel yo?
Tur. Bruno, qué dixera desto
Margarita de Cortona?
Brun. Si ella quisiere, algun dia
me verá en la Porteria.
Tur. No faltará una fregona,
que á Margarita acompañe;
y tambien por caridad
busque al Padre Fray Ciudad,
que como el nombre la engañe.
Havrá dama que me quiera
en la misma Delcallez,
por pensar que de una vez
quiere una Ciudad entera.
Brun. Padre, aunque yo, claro está,
estaré en el Noviciado,
vendrá á verme con cuidado
un gran amigo, y será
forzoso que hable commigo,
que la amistad no se olvida
en la Religion. *Franc.* La vida
te ha de costar esse amigo.
Brun. La vida, de qué manera?
si yo soi fino, él lo es mas.
Fran. Pues, Bruno, tu morirás,
porque Luquesio no muera.
Brun. Qué dices? *Tur.* Que de la suerte,
que ha adivinado el intento,
con que vamos al Convento,
adivinará tu muerte;
pero no es bueno, que ya
quiero á este Frayle muy bien.
Brun. Y yo le amo ya tambien.
Tur. Tu has dado en ello, él nos dá
á todos algun hechizo.
Brun. Es lo exterior desta gente,
tan santo, y tan penitente,
que siempre me satisfizo,
mas no hayas miedo que sea
dentro del Convento assi.
Franc. Ya es hora, vamos de aqui,
que en mi casa me desean,
y en llegando os quiero dar
el Abito luego. *Brun.* Vamos,
lindamente negociamos:
con ardid tan singular
he de saber lo que passa
dentro de la Religion,
sabré el hechizo, y quien son
los Frayles dentro de casa.

JORNADA SEGVNDA.

Salen San Francisco, Bruno, y Turin, ya de Frayles.

Franc. Angel, aunque entraste aqui
por un mes solo, has passado
el año de Noviciado.
Brun. Yo por un mes? *Franc.* Angel, si,
triste estos dias estas.
Brun. Turin, q̃ dices? *Tur.* Que he sido
un año Frayle fingido,
y que no he de serlo mas.
Brun. Qué haré?
Franc. Tu tristeza es mucha;
y assi divertirte quiero
con un caso verdadero,
que sucedió en Roma, escucha.
Cierto Labrador cogia
mucho trigo, y otro á quien
le acudia menos bien,
con la invidia que tenia
le puso pleito, en que dixo,
que no daban la mitad,
aunque eran de igual bondad
las tierras de su Cortijo,
y que lindando las unas
con las otras, sin encanto,
era impossible que tanto
distassen ambas fortunas.
Y assi, que aquel Labrador
con sus hoces esquilmaba
todo el campo, y malograba
á los demás su labor.
Fue á su casa sin tardanza
el acusado hechizero,
y traxo todo su apero,
y gente de su labranza.
Y en fin, por dexar conclusa
la demanda de una vez,

© Biblioteca Nacional de España

vea, vea, dixo el Juez,
este apero â quien me acusa.
Valientes bueyes de arada!
trahigo buen ganado, rexas,
que rompen bien, y sin quexas,
familia bien sustentada,
que trabajan bien commigo,
porque á su tiempo les pago,
son hechizos que yo hago
para coger mucho trigo.
Angel, quando la comida,
regalo, ô commodidad,
que sin renta, ni heredad,
es un juro de por vida.
De mis Religiosos ves
el ser de infinitos modos,
provechosos para todos
sin ambicion, ni interès.
Su incesable penitencia,
ayuno, oracion, silicio,
su alegria, que es indicio
siempre de buena conciencia.
Su desnudez singular,
su humildad simple, y sin arte,
virtud, que en qualquiera parte
se hace siempre buen lugar.
Y estár, en fin, él mas pobre,
con solo Dios satisfecho,
son los hechizos que han hecho
para que todo les sobre.
Bru. Valgame Dios! *Tur.* Vive Christo
que es Profeta; mas que importa,
si el hechizo es humildad,
ayuno, oracion, limosna,
no quiero ser hechicero.
Brun. Aqui hay mano poderosa.
Padre, yo me voi, permita,
que à mi Celda me recoja:
Turin, pienso que vendrâ
Luquesio á buscarme ahora,
avisame si viniere. *vas.*
Franc. Fray Turin, como se porta
con los Frayles? *Tur.* Padre, bien,
que la comida nos sobra;
pero ayunale otras veces,
que no son muchas, ni pocas,
porque yo ninguna ayuno,
y como en rueda de noria
se me anda, en ayunando,
la cabeza a la redonda.
Franc. Ore, si tiene flaqueza,
y verá quê fuerza cobra,
que es la oracion un manjar,
cuya fragrancia olorosa,
alimentando las almas,
los espiritus conforta,
porque sustenta á los hombres,
y sube al Cielo. *Tur.* Alguien ora
en la cozina sin duda,
porque si no se me antoja,
huele alla á pastel en bote.
Franc. Deo gratias, piense en la Gloria,
y en el Infierno. *Tur.* Si harê.
Franc. No tiene sed fervorosa
de amar a Dios? *Tur.* Sed no tengo!
No le dexara una gota
á un Jesvs del Refectorio.
Franc. Mire, que todas las horas
se va muriendo. *Tur.* Pues, Padre,
si me estoi muriendo ahora,
como morirê mejor,
que con Jesvs en la boca?
Franc. No me espanto que Turin
tan mal à Dios corresponda,
yo soi el peor del mundo.
Tur. Esta es mentira notoria,
otros hai mucho mas malo.
Franc. Otros que matan, y roban
cometen culpas mas graves;
pero cotejo mis obras
con los auxilios de Dios,
y es bien que assi lo conozca,
si con mis correspondencias
mido sus misericordias. *vas.*
Tur. Yo apostarê que esta Bruno
pensando alguna mamola,
que hacer al Frayle antes de irse;
mas parece que la Flora
entra por la barra, y puerto
en la Porteria: toma,
Margarita, y Laura, victor.
Salen Laura, Margarita, y Julia.
Marg. Laura, ya sé que estoi loca;
yo vi a Luquesio, havra un año,
y él, que quiza se apassiona
menos de quien mas le quiere,
desde entonces hasta ahora,
aunque alguna vez me ha visto,
se escusa de hablarme à solas.
Laur. Por quê tu no te declaras,
que aunque en una dama hermosa
es tan precioso el decoro,
que debe hacer vanagloria
de que le rueguen lo mismo
de que ella esta deseosa:
tal vez essos pundonores
el gusto desacomodan,
pues si es el galan cobarde,

© Biblioteca Nacional de España

nunca la ocasion se logra.
Marg. A vér a su amigo Bruno
suele venir á estas horas,
y vengo aqui por hablarle.
Laur. Tambien es en mi memoria
el amor que tuve à Bruno,
caracter que no se borra,
oy con mas ansias le quiero.
Tur. Deo gratias, tan buena cosa
por aca? *Jul.* Turin, què es esso?
Què reverenda persona!
Què bueno estàs y què gordo!
Tur En un Convento se goza
linda vida, hai mucho Dios,
y despues de Dios la olla:
comese acá a dos carrillos;
pero no se halla una moza
por un ojo de la cara.
Jul. Pues, Turin por allà sobrana
como vá de disciplina?
Tur. Esso para mi es historia,
que como es el mismo Frayle,
el que à sì mismo se azota,
con no darse esta acabado.
Laur. Y Bruno? *Tur.* Mañana ahorca
los Avitos. *Laur.* Toma albricias.
Jul. No toman, Laura, ni tocan
Frayles Franciscos dineros.
Tur. Si tocan, Laura y si toman
los Brunos, y los Turines,
sin mirar en ceremonias,
que son Frayles al quitar,
y se han de ir á quitar bolsas.
Jul. No es mui necio el motilon.
Tur. No es mui mala la fregona:
á Dios, que viene Luquesio,
y he de prevenir la ropa
para irnos con él al monte.
Julia á revender, que ahora,
porque respeto esta xerga
no te digo muchas cosas.
Sale Luq. Aquella es la Porteria,
y esta es Margarita hermosa,
claro esta, que busca á Bruno:
si en tiempo de las tres Diosas
fuera Margarita, huviera
manzana de la discordia?
No, que sin pleyto era suya,
luego elle venciera à todas?
Tampoco, que sin batalla
como puede haver victoria?
O portento singular!
La naturaleza absorta,
admirada en lo que hicieron
las mas lucientes antorchas
de essos Orbes, que influyeron
en su formacion dichosa,
quando te miran se encogen,
y entre sí dicen á solas,
nadie dá lo que no tiene;
donde tuvimos nosotras
esta hermosura que darla,
si ella es mucho mas hermosa?
Marg. Mirando estoi este monstruo
de perfecciones, que logra
con una muger rendida
sus crueldades rigorosas.
Què brio tan denodo!
Què arrogancia tan ayrosa!
Què fiereza tan valiente!
Y què gala tan heroica!
Apacible es, y espantoso,
parece que en èl se forjan
los fuegos, que el Cielo parte,
los rayos que el Etna aborta.
Entre los Cyclopes huvo
un Polifemo, que moja
las fraguas, ó las enciende
con lagrymas que solloza
por zelos de Galatéa,
y este que quiza acomoda
lo tierno con lo feroz,
porque no digan que llora,
quando me vè, vuelve el rostro,
y allà entre mudas congojas,
entre ocultos sentimientos,
y entre publicas zozobras
del claustro del pecho vierte
lagrymas tan vergonzosas,
que à las ventanas del alma
mui recatadas se assoman.
Luquesio es un Vandolero,
Margarita de Cortona
no ha sido tan recoleta,
que con sus virtudes ponga
miedo à los atrevimientos:
y ya ninguna hai tan Porcia,
que si la dicen finezas
con agrado no las oiga;
porque ya, en fin, con las damas
hyperboles amorosas,
se passan mal por requiebros,
se escuchan bien por lisonjas.
El no me quiere sin duda,
seré yo muger tan loca,
que diga mi amor á un hombre,
que mui tibio me responda,
que á mi me abrasen las llamas,
quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando ya el humo me ahoga,
y que él sin dolerse vea
mui Neron arder à Roma?
Esso no, viven los Cielos,
que sera accion afrentosa:
el libre alvedrio elija,
ô no amar, ó amar con honra.
Luq Ya tardo en buscar a Bruno,
diré à Margarita ahora
lo que tanto la he callado:
como fuego en mi se arroja,
un impetu, aunque primero
contra Bruno que te adora,
en mi un amigo, aunque sea
no consentirlo accion propria,
sin Bruno en mi: vive Dios,
que es mi amistad falsa, ó poca,
no ha sido de sangre mia
este espiritu, ponzoña
bebi de traycion agena
en mis venas generosas,
adonde es, por lo sagrado,
purpura Real cada gota,
se alimentó ardor impuro?
Vive Dios, que destas Zonas
subido en mis pensamientos,
que sobre el Sol me colocan,
arranque quantas Estrellas
esse Firmamento doran,
porque cada rayo sea
una punta, que me rompa
este corazon infame,
de donde estos actos brotan,
ó que quando mas no pueda,
aqui á mi mismo me coma,
caribe yo de mi mismo,
ó que como el mar me sorba.
Commigo estoi enojado,
voime, pues, á que componga
la paz antigua del alma,
la cortesia es forzosa;
he de despedirme? No,
sino es con el alma sola:
con el alma, pues lo digo,
por no poder con la boca:
Margarita de mis ojos,
quedate â Dios, y perdona. *vas.*
Laur Fuesse sin hablarte, agravios
contra tu amor amontona.
Marg Vesle, que me ofende, Laura!
Pues essa ofensa que notas,
la hace tan ayrosamente,
que aun con ella me enamora.
Yo he de amarle mientras viva:
has visto playa, que azotan
los repetidos embates
del mar en la arena sorda?
Viste roca siempre firme
á tantas olas furiosas,
que deshace estas, y espera
con igual paciencia essotras?
Pues asi yo sus rigores
sufro como arena, ó roca,
deshagolos quando vienen,
y esperolos quando tornan.
Vnos, pues, à otros se siguen,
como en la plaza las olas,
que es deshacerse las unas,
es dar lugar á las otras.
Laur. Tomemos resolucion,
vamos â ser moradoras
del monte do está Luquesio,
pues se ha de ir tambien ahora
Bruno con él, que los zelos
de Floro no me alborotan,
pues para engañar á dos
tengo habilidad que sobra:
què respondes, Margarita?
Marg. Que no tu fuerza espantosa
impulso interior me lleva.
Laur. Pues ya te previene alfombra
el Abril, y ya en en la selva,
como à su segunda Aurora,
para saludarte estudian
los Ruiseñores la solfa:
las plantas mas bien vestidas,
á quien el Austro que sopla,
hace baxar con buen ayre
las cabezas â las copas,
no las humillan sin causa,
porque estarán desde ahora
ensayando reverencias
para recibirte ayrosas,
qual que espera tus favores,
de nuevas galas se adorna,
qual que se muestra apacible,
y te teme desdeñosa,
ó en los estendidos ramos
los brazos abiertos forma,
ó te ofrece un corazon
palpitante en cada hoja.
Marg. Bosque, cuyo verde suelo
es mar de yerva con ondas,
donde no hallan pie las plantas,
y hai algunas que se ahogan.
Monte, a quien enseño quexas,
que repites amorosas,
ó porque asi las aprendas,

© Biblioteca Nacional de España

ô porque assi me las doblas.
Prevenid el aposento,
hacedme en texidas sombras
camas blandas de la yerva,
pavellones de las rosas.
Montes, Valles, Margarita
vá de Luquesio quexosa,
de esperanza estais vestidas,
si las mias se me logran;
qué Agosto de vuestras flores,
què Octubre de vuestras hojas,
como estas lagrymas mias,
segun incendio de Troya?
Vanse, y salen Luquesio, y Bruno.
Luq. Desde esse monte, en que tengo
nuestros amigos aqui
ha un año, que haverte vengo,
tu me entretienes á mi,
yo, Bruno, a Floro entretengo.
Prometes ser Frayle un mes,
mientras yo soi salteador,
para conferir despues,
qual es arbitrio mejor,
que es que ser Frayle lo es.
Passase aquel mes primero,
dilataslo otra semana;
luego otra, y mientras espero
terminos de oy á mañana
se ha passado un año entero.
Ya havrás visto quan en vano
te entraste en la Religion,
y que es consejo mas sano,
para vivir, ser Ladron,
que ser Frayle Franciscano.
Qué aguardas? Qué te detienes?
Como el sayal no desnudas?
Como á ser Ladron no vienes?
No me respondes? Qué dudas?
No me acompañas? Qué tienes?
Brun. Luquesio, este Serafin,
q̃ Angel por nombre me ha puesto,
nos vistió à mi, y a Turin,
su sayal, digolo presto,
vió en mal principio buen fin.
Yo entré aqui con intencion
de saber de qué manera
tan ricos los pobres son,
y hallè, que el mismo Dios era
caudal de esta Religion.
Qué obra hai que a Dios satisfaga,
en que Francisco no dé
gusto à Dios, si es Dios quien paga;
qué le pedirà con fè
Francisco, que Dios no haga?
Christo, que el gusto ha previsto
de Francisco, obra de modo,
que quanto quiere esso ha visto,
y Francisco acierta en todo
con la voluntad de Christo.
Pero què mucho que estèn
de no errarse el gusto ciertos,
si queriendose ambos bien,
por los costados abiertos
los corazones se ven.
Pues sus hijos, què de agravios
les hize yo, con Fe poca!
oyen sus consejos sabios,
y mientras de aquella boca
penden, abiertos los labios,
es fuerza que en Dios se eleven,
passa el extasis, y luego
à mejor vida se mueven
con la nueva alma de fuego,
que a su gran Padre le deben.
Desde oy la malicia calle,
que esta Descallez me espanta,
porque quise averiguallo,
si era en la Celda tan Santo,
como parece en la calle.
La concha, que mariposa
de la luz al Alva hermosa
bebe el llanto, es por defuera
una corteza grossera,
y dentro perla preciosa.
De manera, que es forzoso,
que veamos lo interior,
para estimar lo precioso,
pues tal con todo rigor
es Luquesio un Religioso.
Santo es lo que luego encuentro;
mas dirás, si entras al centro
de su virtud verdadera,
que es concha lo que vês fuera,
y perla lo que alla dentro.
Luq Pues bien, qué importa que sea
Santo un Frayle, ó muchos; ea,
Fray Angel, ó Bruno, ven,
que yo te espero, y tambien
Margarita te desea:
no me sigues? *Brun.* No te sigo.
Luq. Qué es no te sigo? Qué esperas?
Brun Luquesio, yo soi tu amigo,
yo he de ser Frayle de veras,
y tu lo has de ser conmigo.
Luq. Ahora a burlas te pones?
Quitate el Avito, Bruno,
y vamos a ser Ladrones.
Brun. Si los deseos del uno,

son

© Biblioteca Nacional de España

son del otro obligaciones,
tu debes seguirme â mi.
Luq. Tu has de ir donde yo fuere.
Bru. Ciego estás, no voi tras ti?
Luq. Luego lo que el uno quiere
contradice el otro? *Brun.* Si,
mas solo à ti te condeno,
pues commigo no te igualo.
Luq. Suelta tu al pecar el freno,
serás mi igual, que el ser malo,
es mas facil que el ser bueno.
Bru. Ya no sé si eres mi amigo,
sé que â mi, y á ti te ofendes,
pues quando yo mas me obligo,
hacerme malo pretendes,
por no ser bueno commigo.
Dirás, que querer llevarme
contigo, antes es accion
de quien procura obligarme;
pues no, no es obligacion,
y quiero asi declararme.
Riega un arroyo caudal
à un arbol, y aunque traviesso,
le abraza amigo leal,
como que le tiene presso
con sus grillos de crystal.
Guarda el arbol su verdor
mientras el Verano dura,
y el agua no sin rumor,
que estè vicioso procura
con su crystalino humor.
Mas llega el Invierno, y dà
al arbol tan nuevo estado,
que es de creer, segun està,
que de su verdor passado
hace penitencia ya.
Y entonces nueva creciente
del arroyo antes amigo,
con las lluvias insolente,
se lleva al arbol consigo
entre la misma corriente.
Dirà el arroyo, que es tal
su amistad, que el arbol lleva
sobre su mismo raudal?
Esto es amor? Esto es prueba
de ser todo tiempo igual?
No, que el que fue blando riego,
ya tan gran violencia es,
que le arranca, y lleva luego,
donde no pueda despues
servir sino para el fuego.
Luquesio, yo el arbol soi,
tu el arroyo, ayer no mas
fue Verano, Invierno es oy,
tu con gran corriente vàs,
yo sin hoja verde estoi.
Pero podrè renovado
dar fruto, dexame aqui
en buena tierra plantado,
y no me lleves tras ti,
porque creció tu pecado.
Que aunque para mi es Invierno,
tu corriente temerê,
pues si por ti me gobierno,
tras perder el fruto iré
à ser fuego del Infierno.
Luq. Bruno, en una parte erró
tu discurso, que aunque aciertes,
en que eres tu el arbol, yo
soy aqui, si bien lo advierto,
el fuego, el arroyo no.
Yo, pues, crecí como fuego,
no como arroyo, y asi
con amistad, mas no ciego,
vi seco un arbol, y en mi
quise combatirle luego.
Què amor, ó amistad se llama
de amigo, ó amante, arder
con tal afecto, ó tal llama,
que quiera en su proprio ser
convertir a lo que ama?
Pues mira lo que haces, Bruno,
si es cierta nuestra amistad,
no ha de quedar por ninguno
el procurar con verdad,
que de dos hagamos uno.
Luego para que se vea,
que igual fé nos igualó,
la misma amistad desea,
ô que seas tu como yo,
ó que yo como tu sea.
Pero si en mi hai culpas tales,
que ser como tu no puedo
con las fuerzas naturales,
y siempre un mismo denuedo
nos hizo amigos leales,
lo que siempre, ha de ser oy,
si es que ser mi amigo quieres:
ya vés que incapaz estoi
de ser yo como tu eres,
hazte tu como yo soi.
Tu eres el arbol aqui,
y yo soi el fuego, luego
tu has de convertirte en mi,
que no se hace arbol del fuego,
y fuego del arbol si.
Bru. Què es tu pretension? *Luq.* q̃ dexes
de ser bueno, y que me sigas,
por-

© Biblioteca Nacional de España

porque de mi no te alexes.
Brun. Quexome de que esso digas.
Luq. Pues digolo, aunque te quexes.
Brun. Yo soi Religioso ya,
y he de professar ahora.
Luq. Y estaras sin mi? *Brun.* Estará
commigo Dios. *Luq.* Quiē lo ignora
Dios en toda parte esta.
Brun. Pues no es bien q̄ dél me pribes,
sin Dios no hai quien vivir pueda.
Luq. Si la Profession recibes,
con Dios, y sin mi te queda,
verēmos si sin mi vives:
quedate, digo, que assi
cobrarte de Dios espero,
pues Dios no te querrà assi,
porq̄ él quiere al hombre entero,
y tu eres medio sin mi. *vas.*
Brun. Vete, que si Dios me amó,
y yo, Luquesio, contigo
soi entero, y sin ti no:
à ti te trahirà commigo,
para que estè entero yo.
San San Francisco, y Turin.
Franc. Angel, ya el año es cumplido
del Noviciado? *Brun.* Si, Padre,
la Religion es mi Madre,
parto del dolor he sido:
Padre, enseñele piadoso
à Dios essas llagas bellas,
que de las deChristo, y ellas
espero un perdon dichoso.
Tur. Padre, que juega, y le engaña.
Brun. Turin, tu eres el que juegas.
Tur. Tambien á mi me la pegas.
Brun. Dios venció, suya es la hazaña.
Tur Tuyo es este embuste ahora:
vamos, Bruno *Brun.* Ya aqui
no hai Bruno, Frai Angel si.
Tur. Dasme como? *Brun.* Quiē ignora,
que la gracia sabe hacer
Angeles de pecadores?
Tur. Ay, que es de veras, señores,
él quiere echarse â perder.
Franc. Sin el impulso que siento
del Espiritu de Dios,
que èl ha de obrar en los dos,
no oyera este pensamiento.
En haviendo professado
iràs al monte commigo,
que has de cumplir â tu amigo
la palabra que le has dado.
Tur. Dios se lo revela todo:
Padre, yo quiero tambien
professar, y vivir bien.
Franc. Dios lo ordena de este modo:
Fray Angel, qué te suspendes?
Brun Querra por amor de mi
ser Fray Luquesio? *Franc.* Si.
Brun. Tu lo que mandas lo entiendes:
yo aunque es ciega la obediencia,
sé que no erraré el camino.
Franc Este es impulso divino,
no hai aqui humana prudencia.
Tur. Padre, tambien he de ir yo?
Franc. El ha de venir tambien.
Tur. Bien sabe mi Padre á quien
da el Avito, y â quien no,
sin duda echó de vér luego,
que havia de ser un Santo.
Franc. Dios es el que podrá tanto.
Tur. Gran cosa es el ser Frayle Lego,
pues sin Coro, y sin cuydado,
goza entre lo gordo, y lucio
commodidades de lucio,
y estimaciones de honrado.
Vanse, y salen Laura, y Margarita, y Julia, y Floro.
Flor. Laura, aunque sè tus engaños,
à pesar de tu traycion,
y de Bruno que te adora.
Laur. Doi que Bruno te ofendió,
y que yo le quiero mucho;
qual es tu resolucion?
Flor. Matarle si no professa,
que ha dicho esse Fundador
de los Menores, que à un Frayle
de su misma Religion
tengo yo de dar la muerte,
y dexaré, vive Dios,
de vengarme, por no hacer
cierta tu revelacion.
Laur. Volvemos á Assis? *Mar.* No Laura,
que por tu consejo soi
Ciudadana de este monte,
y llega Luquesio: amor
haz otra vez la Comedia
de llegar en la ocasion.
sale Luquesio.
Luq Arboles, en cuyos ramos
canta como en facistor
de esmeralda, al Sol que sale
el musico Ruiseñor,
no me deis la bien venida,
pues tan mala nueva os doi.
Yo vengo sin Bruno, y Bruno
sin Luquesio se quedó,
ya buscando à Margarita

libre

© Biblioteca Nacional de España

libre de respetos voi.
Diviertase en su esperanza
mi perdida possession,
que no será demasia,
quando la misma razon
pide paces al olvido,
darle treguas al dolor.
Marg. Luquesio, no me preguntes
por que en este monte estoi:
deba el silencio á la fê
lo que el sentido à la voz.
Luq. Margarita está en el siglo,
y Bruno en la Religion,
ya èl no puede amarla, luego
bien podré servirla yo:
mas es aquel Bruno, ó sombra,
á quien la imaginacion
con perfiles de mentira
colores de verdad dió?
Salen San Francisco, Bruno, y Turin.
Brun. Luquesio, dame los brazos.
Franc. Bruno, tu amigo mayor
se viene contigo al monte.
Luq. Si es esto lo que calló
Margarita, y ella, y Bruno
quieren lograr su aficion.
Tur. Viene á saltear tambien
la hermanita en el Señor?
Jul. Vengo á robar corazones.
Tur. Pellizcate, miotilôn,
que se ha soltado patillas.
Luq. Mucho se miran los dos.
Flor. Frayle es Bruno todavia,
por no matarle me voi. *vas.*
Brun. Tu estás aqui, Margarita?
Yo vengo á ser morador
deste monte por ahora,
y si tu, valgame Dios!
Luq. Prosigue lo que decias.
Brun. O, como el loco feroz,
se dissimulaba astuto!
Padre, Francisco, Pastor,
donde traxiste á tu oveja?
Tur. Si hai alguna tentacion
por allá, Padre Fray Angel,
pellizquese como yo.
Luq. Vete de aqui Margarita,
que no es tu conversacion
para Frayles. *Franc.* Vete, vete,
no impidas que vencedor,
triunfe de Luquesio Christo.
Marg. Padre, encomiendolo á Dios,
que quizá si nos casamos,
con la reciproca union
del matrimonio, seremos
buenos Christianos los dos
Franc. No te has de vêr en sus brazos.
Marg. Pues, Padre, no tiene el don
de profecia? Ven, Laura. *vas.*
Luq. Bruno, si eres pecador,
para qué te finjes Santo?
Zeloso de Bruno estoi, *ap.*
mas si aun siendo Religioso
tiene á Margarita amor!
ó he de corregir su afecto,
ó moderar su passion.
Brun Has visto en mi alguna culpa?
Luq. No eres mui Angel por Dios,
bien se vè que eres de carne.
Serafin es con razon
Francisco, tu Angel sin ella.
Brun Querrás decir, que se viô
delante de Margarita
en mi alguna turbacion.
Francisco es segunda vez
imagen de su Criador,
y en mi hai indicios del barro
de mi primer formacion.
Espera, nunca advertiste,
que el fuego, aunque abrasador,
quando se enciende la estopa
es roxo; y si se enciendió
en papel, parece negro,
porque tiene aquel color
en el papel tan obscuro;
porque aunque en èl se engendrô
fuego, tambien esse fuego
en essa generacion
tiene algo, que en la materia
de ser antiguo quedô
el papel, pues que no tuvo
tan buena disposicion
para convertirse en fuego;
si ya en èl se convirtió,
aunque este obscuro y que dên
despues de la conversion
reliquias de natural,
fuego es con todo el rigor.
Luego aunque aquel Serafin
arda mas puro que yo,
y en mi, que ayer fui tan malo,
haya entre el mismo explendor
de la Gloria obscuridades
de lo que fui y lo que soi.
No dexarè de ser fuego,
por tener imperfeccion,
porque soi fuego en papel,
y el estár de esse color

© Biblioteca Nacional de España

son reliquias que han quedado
de mi mala inclinacion.
Luq. Pues Padre, el peligro es grave,
y el apetito traydor,
y assi volverse al Convento
es mas segura opinion.
No se fie de sus fuerzas,
David fue Santo, y cayó,
que una muger harà â un Santo
adultero, y matador.
Sanson era Nazareno,
y los desta Religion
no podian beber vino,
ni comer uvas, rigor
que observaban puntuales;
pues viendo un dia Sanson
en el campo un Leon fiero,
entre unas viñas se halló,
cuyos vallados hacian
en el pasto un callejon.
Ya se acercaba la fiera,
y èl decia: Vna de dos,
ó me he de entrar en las viñas,
ú he de esperar al Leon.
Si no entro, y esperando
en el camino me estoi,
llega el Leon, cuyas garras
son de todo el campo horror.
Si entro en las viñas, en ellas
veo las uvas, que son
un peligro cada grano,
contra el precepto de Dios,
y pecaré si las como.
Esta es mi resolucion,
esperar el Leon quiero,
y entrar en las viñas no,
porque tengo por mas facil
matar bestia tan feroz,
que abstenerme de pecar
si â los peligros me voi.
Franc. No dices mal, si Fray Angel
se pondria en ocasion;
pero Dios le traxo al riesgo,
y dél le ha de sacar Dios,
que ay mui grande diferencia,
quando en el peligro estoi,
de llevarme Dios en él,
ó irme por mi gusto yo.
Mandale Dios a Abrahan,
que en victima, y oblacion
le dê á su hijo Jeptè,
por gusto suyo votó
sacrificar á su hija,
y ambos con igual valor
vibran el sagrado azero;
mas quando el brazo veloz
levanta Abrahan, un Angel
le impide la execucion,
y Jeptê executa el golpe:
no sacrifican los dos?
No aman ambos como Padres?
No sienten igual dolor?
Por què Dios detiene el brazo
à Abrahan, y á Jeptè no?
Porque Jeptè se fue al riesgo
y á Abrahan le llevó Dios.
Brun. Y tu has de irte, y dexarme?
Franc. Si, mas ten satisfaccion,
que yo volverà á acudirte
en el peligro mayor. *vas.*
Luq Quedaste en el monte Bruno?
Brun. Hasta llevarte. *Luq.* Esso no,
antes, pues, commigo quedas,
empieza á ser salteador
serás nuestro Capitan.
Brun. Soldado de Christo soi.
Luq. Tu me diste la palabra
de seguirme. *Brun.* Obligacion
tienes tu de acompañarme.
Luq. Ya para todo se viò,
que es mejor ser vandolero.
Brun. Ser Religioso es mejor.
Luq. Yo he de hacer ladrò á un Fraile.
Brun. Frayle à un vandolero yo.
Luq. Mi pretension es vencerte.
Brun. Salvarte es mi pretension.
Luq Pues, ea, aqui nos quedêmos,
una por una los dos,
que como anden juntos, dice
bien el refran Español,
ó el Ladron ha de ser Frayle,
ó el Frayle ha de ser Ladron.

JORNADA TERCERA.

Salen Luquesio, y Margarita.

Mar. Luquesio escucha. *Luq.* Qué quieres?
Marg. Decirte, que en poco tiempo
passan por mi muchos males.
Luq. Yo en ti tambien los padezco.
Marg. En este monte nos vimos
mas ha de un año. *Luq.* Supuesto,
que lo sé, no lo repitas.
Marg. Quisete bien desde luego,
que aunque callé todo un año,
no fue tan largo silencio
falta de amor. *Luq.* No seria,
que yo todo esse año entero
te quise mucho, y callaba,

qui-

© Biblioteca Nacional de España

son reliquias que han quedado
de mi mala inclinacion.
Luq. Pues Padre, el peligro es grave,
y el apetito traydor,
y assi volverse al Convento
es mas segura opinion.
No se fie de sus fuerzas,
David fue Santo, y cayó,
que una muger harà â un Santo
adultero, y matador.
Sanson era Nazareno,
y los desta Religion
no podian beber vino,
ni comer uvas, rigor
que observaban puntuales;
pues viendo un dia Sanson
en el campo un Leon fiero,
entre unas viñas se halló,
cuyos vallados hacian
en el pasto un callejon.
Ya se acercaba la fiera,
y èl decia: Vna de dos,
ó me he de entrar en las viñas,
ú he de esperar al Leon.
Si no entro, y esperando
en el camino me estoi,
llega el Leon, cuyas garras
son de todo el campo horror.
Si entro en las viñas, en ellas
veo las uvas, que son
un peligro cada grano,
contra el precepto de Dios,
y pecaré si las como.
Esta es mi resolucion,
esperar el Leon quiero,
y entrar en las viñas no,
porque tengo por mas facil
matar bestia tan feroz,
que abstenerme de pecar
si â los peligros me voi.
Franc. No dices mal, si Fray Angel
se pondria en ocasion;
pero Dios le traxo al riesgo,
y dél le ha de sacar Dios,
que ay mui grande diferencia,
quando en el peligro estoi,
de llevarme Dios en él,
ó irme por mi gusto yo.
Mandale Dios a Abrahan,
que en victima, y oblacion
le dê á su hijo Jeptè,
por gusto suyo votó
sacrificar á su hija,
y ambos con igual valor
vibran el sagrado azero;
mas quando el brazo veloz
levanta Abrahan, un Angel
le impide la execucion,
y Jeptê executa el golpe:
no sacrifican los dos?
No aman ambos como Padres?
No sienten igual dolor?
Por què Dios detiene el brazo
à Abrahan, y á Jeptè no?
Porque Jeptè se fue al riesgo
y á Abrahan le llevó Dios.
Brun. Y tu has de irte, y dexarme?
Franc. Si, mas ten satisfaccion,
que yo volverà á acudirte
en el peligro mayor. *vas.*
Luq Quedaste en el monte Bruno?
Brun. Hasta llevarte. *Luq.* Esso no,
antes, pues, commigo quedas,
empieza á ser salteador
serás nuestro Capitan.
Brun. Soldado de Christo soi.
Luq. Tu me diste la palabra
de seguirme. *Brun.* Obligacion
tienes tu de acompañarme.
Luq. Ya para todo se viò,
que es mejor ser vandolero.
Brun. Ser Religioso es mejor.
Luq. Yo he de hacer ladrò á un Fraile.
Brun. Frayle à un vandolero yo.
Luq. Mi pretension es vencerte.
Brun. Salvarte es mi pretension.
Luq Pues, ea, aqui nos quedêmos,
una por una los dos,
que como anden juntos, dice
bien el refran Español,
ó el Ladron ha de ser Frayle,
ó el Frayle ha de ser Ladron.

JORNADA TERCERA.

Salen Luquesio, y Margarita.

Mar. Luquesio escucha. *Luq.* Qué quieres?
Marg. Decirte, que en poco tiempo
passan por mi muchos males.
Luq. Yo en ti tambien los padezco.
Marg. En este monte nos vimos
mas ha de un año. *Luq.* Supuesto,
que lo sé, no lo repitas.
Marg. Quisete bien desde luego,
que aunque callé todo un año,
no fue tan largo silencio
falta de amor. *Luq.* No seria,
que yo todo esse año entero
te quise mucho, y callaba,

qui-

© Biblioteca Nacional de España

quizá tu hiciste lo mesmo.
Marg. Ya, pues, rompi los candados
al amoroso ardimiento,
que con grillos del decoro
la vanidad tuvo presso.
Ya he dicho que te queria,
ya me cuesta el sentimiento
de amarte antes de robada,
quando en mi altivez confiesso
presumpciones de hermosura,
lisonjas de entendimiento.
Luq. Margarita, aunque Fray Angel
dice, que son sus intentos
persuadirme, que es mejor
ser Frayle que vandolero;
commigo està ha quatro dias
en este monte, y sospecho,
que se dissimula Santo,
pero que te està queriendo;
y si te quiere, yo soi
su amigo tan verdadero,
que no he de hacer en su ofensa,
ni una lisonja á mi afecto.
Mal dices, que amor es rayo,
que se passa tan violento,
que sin ofender la bayna,
hace ceniza el acero;
y mi amor, si logra el tiro
en lo flaco del deseo,
en lo fuerte del valor,
ni señal de golpe ha hecho.
Marg. Adõde vas *Luq* Fuerza es irme,
que han ido Floro, y Roberto
á buscar pan para todos,
que aunque nos sobran dineros,
por estos nuevos edictos
nos ha faltado el sustento,
y voi á ver si han venido,
porque todo oy los espero.
Marg. Detente, ingrato, mas hambre
padece el alma que el cuerpo,
y ya ves que amor es niño,
qué mucho que llore hambriento:
dame siquiera un abrazo.
Luq. Voi à obedecerte, y temo
a Fray Francisco, y a Bruno,
que este me està deteniendo,
y aquel me està amenazando.
Marg. Sin duda has perdido el seso,
ó quieres mas a otra dama,
que quizá te quiere menos;
pues antes de haverte dicho
la passion con que te quiero,
pudo passar sin finezas,
que aun no me costaban riesgos;
mas ya, ya tan declarada
se le rinde al grave peso
la cerviz de la paciencia,
el tormento de los zelos.
Luq. A Dios, a Dios Margarita,
que de aqui sobre aquel cerro
se divisan muchos hombres,
y he de robarlos sangriento. *vas.*
Marg. Luquesio, Luquesio, aguarda,
oye, escucha, espera (ha Cielos!)
que siempre el desden es sordo,
como el amor siempre ciego.
Fray Francisco està en la Hermita
de los Angeles, yo quiero
buscarle alli (mas ay triste!)
que mi mal es sin remedio.
No te has de ver en sus brazos,
me dixo, yo desespero:
muera Margarita, muera,
qué aguardais, que yo no apelo
de la sentencia? Pesares,
no basta el mayor esfuerzo
de tantas desdichas juntas
contra una vida, qué es esto?
Pero sustentame el gusto
de vêr como las padezco,
por saber que han de matarme;
y assi en este mal que siento,
obligandome suave,
y regalandome fiero,
à un mismo tiempo me sirve
de dolor, y de alimento,
vivo por poder morir,
y con ser vivir muriendo,
me muero de haver vivido
igualmente en mi tormento,
me hacen guerra muerte, y vida;
ni vivir, ni morir puedo,
pues muero de lo que vivo,
y vivo de lo que muero. *vas.*
Salen Luquesio, Bruno, Floro, y Roberto.
Rob Luquesio, sin pan venimos.
Luq. Por que? *Flor.* Porq̃ ay muchos males:
el Gobernador de Assis,
que por prenderte, ó matarte
ofrece dos mil escudos,
y el mismo que te entregare,
si es complice, le perdona;
por todos essos Lugares,
y Aldeas de la comarca
hizo pregonar, que nadie
dé pan, pena de la vida,
á ti, ni a tus dos sequaces:

© Biblioteca Nacional de España

Roberto, y Floro. *Luq* Reios
de esse pregon; quantos panes
haveis trahido? *Flor.* Ninguno,
porque queriendo comprarle,
huvo quien nos conociesse,
y empezaron a alterarse
los Alcaldes del Lugar.
Luq. Pues, hombrecillos cobardes,
si pan venis, y sin gusto?
Pesia todo el villanage!
Voto á Dios, si por pan voi,
que me trahiga por delante
los hornos en que lo cuecen,
y que despues que lo amassen,
haga caldear los hornos
con essos leños, ô Alcaldes,
Quê gentiles Vandoleros!
ó no coman los infames,
ô coman, pues son gallinas,
lo que por el campo hallaren.
Flor. Quê dices desto, Roberto?
que es Luquesio intolerable,
y el Gobernador de Asis,
por prenderle, ô por matarle,
promete mucho dinero.
Rob. No ay sino andar vigilante. *vans.*
Brun. Luquesio, amigo, qué aguardas?
Siendo Ladron mueres de hambre?
que si nos falta el dinero
sobran las habilidades
para buscar la comida.
Y yo puesto que mis Frayles
la tienen con abundancia,
porque son como las Aves,
que sin dinero, pendientes
de Dios suelen sobrarles.
Luq Si es porque Roberto, y Floro
vienen sin pan, no te espantes,
que con este pregon nuevo,
ni por dinero lo hallen.
Brun. Fray Turin fue á estas Aldeas
a pedir pan por las calles
para los Frayles Franciscos.
Luq. Tu verás que no lo trae,
y no hai limosnas, que estân
los Pueblos mui miserables.
Brun. Dios es caudal de Francisco,
es impossible que falte.
Sale Fray Turin con sus argenas, con lo que dicen los versos.
Fray Turin pienso que vino.
Tur Padre, por mi fe que tengo
de descansar, porque vengo
cargado como un pollino.
Brun. Descanse mui en buen hora,
y diga como le fue.
Tur. Mucho Francisco en su fé,
y en su pobreza atesora:
Lo primero, Padre mio,
(todo se lo he de contar)
a la entrada del Lugar,
entre muchas, en el Rio
encontré nuestra devota
la Lavandera de casa,
y diciendo, nadie passa
sin dar un beso á la bota.
Bebió, y dixo, motilon,
brindis á su Reverencia;
y como? Debe en conciencia
un Frayle hacer la razon
al brindis de la muger. *Bebe.*
Brun. Fray Turin, tenga modestia.
Tur. Padre, yo soi una bestia,
pero deme de beber.
Volvióla otro beso á dar
la Lavandera; otra estaba
con ella, y dixo, assi lava,
que no hai mas que desear.
Y yo respondi â la tropa,
viendo que assi se consuela,
si ella lava como cuela,
ella hara mui buena ropa.
Llamôme, y dióme otro trago
el Melonero, alli havia
mucha gente que comia,
y vengo, y tomo; y qué hago,
los mansos puse en la tierra,
combidaronme, comi,
y trahigo la panza aqui,
como un atabal de guerra.
Estos dos panes me dió
el Alcalde, una criada
me dió aquesta rebanada;
y otra me dixo: A Dios yo
le doi esta polla viva;
y yo respondi: Señora,
desela á Dios en buen hora,
como el Frayle la reciba.
El Cura me dió este pan,
y su sobrina estos higos;
y todos estos bodigos
la muger del Sacristan.
Nevaba, y un Santo viejo,
que gran devocion nos tiene,
me dixo: Descalzo viene,
tome un trago de lo añejo,
verá como se acomoda,
que assi acá nos calentamos:

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo dixe, por Dios bebamos,
que es tragos la vida toda.
Salga un pie de puerco aca:
este torrezno es bizarro;
pues la morcilla no es barro;
pues qué, este queso, que està
diciendo, comeme *Brun.* Hermano,
irle à la mano me toca.
Tur. Padre, yo me irè à la boca,
y vayame él à la mano.
Con qué amor, con qué cariño
hablan todos de este nuevo
Serafin, por quien me elevo.
Lloraba por pan un niño,
quando yo á pedir llegaba;
y en dandoselo su Madre,
me dixo: Tomelo, Padre,
que por darselo lloraba.
No hai duda, que de los dos
es Luquesio el que lo yerra,
los Frayles son en la tierra
los mayorazgos de Dios.
Ellos viven sin recelo,
dellos mil bienes escucho,
comen bien, y beben mucho,
viven bien, y vanse al Cielo.
Brun. Luquesio, qual es mejor,
ser Frayle Francisco, ó ser
salteador para comer?
Luq. Yo quiero ser salteador,
aunq̃ muera de hábre Bruno. *vas.*
Brun. Detente, Luquesio, toma;
dale à tu gente que coma,
no este quexoso ninguno.
Todo se reparte, en fin,
por los que en el monte estân.
Tur. Yo no guardaré algun pan
para los dos? *Brun.* No, Turin,
que el mismo que este nos dió,
al pobre que no lo tiene
le da siempre que conviene.
Tur. Y si no conviene, no?
Brun. No, hermano, aunq̃ no le tenga.
Tur. No conviniendo no hai dar,
pues bueno sera guardar
para quando no convenga.
Fingese gran tempestad, y salen Margarita, y Laura.
Marg. Laura, qué es aquesto?
ó turbada toda la naturaleza
da un estallido, ô los exes
del Firmamento se quiebran.
Fray Francisco està en la Hermita
de los Angeles, y espera
la muerte ya cada instante.
Laur. Es Serafin, y assi vuela
al mismo Cielo. *Marg.* El estaba
en el cuerpo de la Iglesia
muriendo, llegué, y miróme,
no sé qué muda eloquencia
tienen sus ojos. *Laur.* Ahora
me dá cuydado otra nueva:
el Gobernador de Assis,
dicen, que este monte cerca
para prender a Luquesio.
Marg. Quien avisarle pudiera!
Laura, los truenos son voces
de Dios, y quando assi truena,
sin duda que està enojado,
pues que da voces tan recias:
avisemos à Luquesio.
Salen Luquesio y Bruno.
Luq. Laura, y su amiga son estas.
Brun. Fatigado estoi, Luquesio.
Luq. Direisme que te desvelan
mis pecados. *Brun.* Ya ha tres noches,
que mis ojos no se cierran.
Luq. Margarita, que hai de nuevo?
Marg. Decirlo conviene apriessa,
à cercar el monte viene,
porque prenderte desea
el Gobernador de Assis,
ponte en cobro antes que venga.
Luq. Sabeislo de cierto? *Marg.* Si.
Luq. Bruno, qué haré? quien dixera,
que ossára el miedo a mis brios?
Marg. Seguro huyeras, si huyeras
con algun disfraz. *Luq.* Bien dices:
con este Avito de xerga
de Bruno iré disfrazado.
Brun. Huye contra la cautela,
y pideme lo demas,
como el Havito no sea,
que es cosa que no he de darle.
Luq. Alguna cosa reservas?
Algo niegas al amigo?
No es tu amistad verdadera?
Brun. El mayor amigo es Dios.
Luq. Imitale. *Brun.* Esso quisiera,
que su tunica inconsutil
estimó Dios tan de veras,
por ser Avito, ó vestido,
que le dió su Madre mesma,
que con prevencion divina
de singular providencia,
ordeno, que los Soldados
la conservassen entera:
luego imitaré á Dios hombre,

© Biblioteca Nacional de España

si guardo el Avito, ó prenda,
que me dió mi Religion,
que es mi Madre verdadera?
Luq Dios, aun q estimó el vestido,
quando mostro las finezas
de su amistad con el hombre,
no solo sin resistencia
dexó que le desnudassen
entre otras muchas afrentas;
pero despues de desnudo,
supuesto que con largueza
quiso dar su sangre al hombre,
procurò hacer evidencia
de que toda se la daba,
porque juzgó que no fuera
tanta la amistad, si quando
darselo todo quisiera,
tenia alguna sangre mas,
y se quedaba con ella;
quiereslo ver? Pues escucha.
Parece que la postrera
havia vertido Dios hombre,
por la ultima herida abierta
con la lanza en el Costado;
y para que el mundo sepa,
que no le queda mas sangre,
dispone que se estremezca
toda la tierra en su muerte;
con el temblor de la tierra
claro està que tembló el monte,
temblando el monte, era fuerza
temblasse la Cruz, que estaba
sobre el mismo monte puesta:
luego temblando la Cruz,
fue forzosa consequencia,
que tambien temblasse el Cuerpo
de Dios elevado en ella,
pues con este movimiento,
ó agitacion tan violenta
de la Humanidad, si acaso
algunas gotas pequeñas
en las venas se escondian,
se sacudieron las venas
por derramarle del todo,
que es su amigo el hombre, y muestra
quando le dà Dios su sangre,
que ni una gota le queda
escondida, que en provecho
de su amigo no se vierta;
pues como se jactà, y dice,
que imitar à Dios desea,
quien a su mayor amigo
alguna cosa le niega?
Brun. Yo empiezo ya a desnudarme,
pero no de la innocencia.
que esto es caridad, no culpa,
pues si como a Adan me dexas,
ni aqui hai manzana vedada,
ni sierpe que engañe a Eva;
oy somos quatro de Octubre,
y hace mucho frio, y nieva,
que en Italia es novedad.
Luq. Ya â lo menos por defuera
parecerè Religioso:
tomo el Avito, y la cuerda,
y á vestirme voi de Frayle,
à Dios; qué partida es esta?
Parece que me despido
para que mas no me veas.
Brun. Ya te di el Avito, dame
la palabra, que à qualquiera
parte que yo fuere iràs
à verme con diligencia.
Luq. Yo te lo prometo, Bruno.
Brun. Cumpleme tu esta promessa:
desnudo tiemblo de frio;
pero el cuerpo es el que tiembla,
cubreme con tu capote,
que si me abriga, y calienta
dormirè aqui, y si Dios Hombre
desnudo en la Cruz espera
la muerte por darnos vida,
yo quiero seguir sus huellas,
y morir tambien desnudo,
porque tu, amigo, no mueras.
Marg. Dexèmos dormir a Bruno,
vistete, Luquesio, apriessa
el Avito, que te importa.
Luq. No ayas miedo que me prendan,
Margarita, que conmigo
và la fortuna de Cesar. *vas.*
Salen Floro, y Roberto.
Flor. Por donde vino Luquesio
con el Frayle? Espera, espera,
no es Luquesio el que encubierto
con su capote se entrega
al sueño mui arropado?
Què aguardamos, esta es buena
ocasion para matarle.
Rob. Esta daga le atraviessa
el pecho. *Flor.* Esta el corazon.
Brun. Jesvs, Jesvs, no oy quien venga
à socorrer a Fray Angel?
Sale Francisco.
Franc. Ya tienes en tu presencia
á Fray Francisco tu Padre,
yo prometi, bien te acuerdas,
que en el peligro mayor

te

te acudiria; pues ea,
ya vengo acudirte à tiempo,
que à mi tambien se me cerca
la muerte, porque mi cuerpo,
aunque està aqui, tambien queda
donde està muriendo ahora,
que la misma Omnipotencia,
que me ha puesto en dos lugares,
juntar las almas ordena,
y los cuerpos, porque suba
el Serafin de su Iglesia
de un Angel acompañado.
Fr. Nunca un desdichado acierta.
Brun. Si haceis los dos penitencia,
aunque haveis errado el golpe,
acertareis lo que resta.
Salen Laura, y Margarita.
Laur. Quien daba aqui tantas voces?
Brun. Amigo, la Providencia
de Dios me quitò la vida.
Marg. Turbada he quedado, y muerta!
Franc. Idos los tres, q̃ aguardais? *vanse.*
Luquesio, à Dios: mas si Estevan
rogò muriendo por Pablo,
por Luquesio un Angel ruega.
Salen Luquesio vestido de Frayle, componiendose la capilla, y el cordon, como que se acaba de vestir.
Luq. Vestì el sayal apenas,
quando discurrio elado por las venas,
no sè què nuevo horror de una voz triste,
à quien mal el afecto se resiste,
pues à pesar del miedo,
quando me parece que me voi, me quedo:
mas ay! no es Bruno aquel, q̃ desmayado
con Francisco, su Padre, està abrazado?
Fray Angel, Bruno amigo,
yo estoi aqui, que morirê contigo.
Brun. Gran consuelo me ofreces:
què bien aquesta xerga me parece!
Luq. Di, como estàs herido?
Franc. No importa que sepas como ha sido:
Roberto, y Floro (què dichosa suerte!)
pensando que eras tu te dieron muerte.
Luq. Roberto, y Floro, y por ser Santo Bruno,
querrà que no me vengue de ninguno;
pues por las luces bellas,
con q̃ el Cielo me mira Argos de Estrellas;
por la infausta memoria de dos vidas,
que imprimen en mi pecho sus heridas;
por la sangre de Bruno, con que oscriben
en bronce tan mortal letras que viven;
por el estrecho nudo,
desatarle no, cortarle pudo,
cruel tixera de invidiosa parca;
por este imperio, que unico Monarca
domina Dios; por la beldad segunda,
que en pielago de luz el Sol inunda.
Pena de amigo aleve,
pues la venganza a mi pasion se debe;
que en la noche, en el dia,
con cuidado, con ansia, con porfia,
entre lo temporal, entre lo eterno,
en la tierra, en el Cielo, en el Infierno,
los descubra, y los siga,
y despues de alcanzados los persiga,
hasta que ya con iras impacientes,
con los pies, con las manos, con los dientes,
despedazando aquellos cuerpos viles,
en atomos del ayre mas sutiles,
à ser tan invisibles los reduzca,
que la misma venganza se desluzca,
porque si Bruno quiere,
que no me vengue dellos quando él muere;
la venganza en entrambos deslucida,
quando contra su vida
ya pronunciada la sentencia tengo,
parezca que me vengo, y no me tengo,
que perdono, y castigo,
que assi con Bruno cumpliré, y commigo.
Franc. Mira, que llega vuestra postrer hora,
de mi sayal estàs vestido ahora,
con él puedes quedarte.
Luq. Esso fuera impedir, q̃ en qualquier parte
busque mis enemigos.
Brun. Luquesio, los dos somos mui amigos,
desde oy has de ser Santo,
que tu misma palabra podrà tanto.
Luq. Nunca de serlo te la di. *Brun.* Sin duda
te he de vẽcer. *Fra.* Si harás, q̃ Dios te ayuda.
Luq. Yo Santo? nadie lo podra commigo.
Bru. O lo has de ser, ò no has de ser mi amigo,
y este Serafin dixo, que en mi muerte
lo havias de ser de veras; pues advierte,
no me diste palabra, que à qualquiera
parte donde yo fuera,
irias à verme? *Luq.* Si. *Bru.* Pues què rezelo?
Luquesio, al Cielo voi, vé à verme al Cielo.
Cubre a los dos una cortina.
Luq Ya espiraron abrazados,
yo solo podré vivir,
yo vivo, y Fray Angel muerto?
Sale Margarita.
Marg. O, almas Santas! quien aqui
se hallára con vuestras alas
para poderlos seguir:
mas si escandalo de Italia,
con mis livianidades fui,

© Biblioteca Nacional de España

ya mi penitencia al mundo
podrâ de exemplo servir.
Luq. Fray. Angel, aguarda, aguarda,
pues ahora si, ahora si
seré tu amigo de veras,
que bien se vino à cumplir
lo que el gran Francisco dixo.
Quien para volar tras ti
fuera el Querubin alado
de espiritu mas sutil!
Pero fixas en la tierra
las plantas con la raiz,
que echaron antiguas culpas,
no me dexan desasir.
Pues ea, á pesar de todas,
por ser tu amigo feliz
por toda la eternidad,
desde oy conservaré en mi
el Avito Religioso,
y tan otro he de vivir,
que vaya à verte á esse Cielo,
donde te goze sin fin.
Sale el Gobernador, y gente.
Gob. Por aqui dicen que vino:-
Luq. El Gobernador de Asis
es aquel, aunque me cueste
la vida no he de mentir.
Gob. Passó por aqui Luquesio?
Luq Yo soi hijo, y aprendiz
de mi gran Padre, y Mastro,
no ha passado por aqui.
Cruza las mares.
Gob. Aunque cerco todo el monte
no le puedo descubrir.
Luq. Yo me librè mas no es mucho,
si ellos buscaban al fin
â Luquesio, y ya soi otro,
que á mi no me hallen en mi.
Gob. Qué instrumentos soberanos
son los que suenan? *Luq* Oid,
porque á un Serafin, y á un Angel
veras al Cielo subir.

Tocan, y baxa un Angel, y suben los dos como Frayles con alas grandes.
Ang. Toda la Corte del Cielo
baxa por los dos, subid,
donde con pies immortales
piseis Thronos de zafir.
Suben hasta la Cruz, y tocan.
Ya haveis subido á la media
Region del ayre, y venid,
donde la Gloria os corone
de Clavel, y de Jazmin.
Gob. Ya estan los dos en el Cielo,
vamos nosotros à Asis
à publicar el milagro
del Angel, y el Serafin.
Luq. Perdonad, Senado ilustre,
y los defectos suplid
del Poeta, que en su afecto
es mui hijo de Madrid.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Casa del Correo Viejo.

© Biblioteca Nacional de España

F.or.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000613110

© Biblioteca Nacional de España